

Respuesta al comentario del artículo: "Relación entre hábitos orales parafuncionales y estructura familiar en un grupo de preescolares mexicanos, 2013".

Estimado Editor:

Agradecemos el interés y la formalidad con la cual el Dr. Uribe leyó y se interesó por nuestro trabajo. Los planteamientos y las interrogantes establecidas en función de su lectura nos resultan igualmente interesantes y compartimos en mucho las inquietudes que como respuesta se pueden asignar a los hallazgos de esta investigación, no obstante, debemos aclarar que las pretensiones del mismo son mucho más modestas de lo que en realidad al parecer se perciben de la misma, por lo cual creemos pertinente hacer algunas puntualizaciones al mismo.

Estamos de acuerdo que si los malos hábitos orales se encuentran "asociados" al desarrollo de maloclusiones, esta relación explicaría la tendencia al aumento de la prevalencia de maloclusiones, ya que actualmente hay una disminución de las familias nucleares como usted bien lo cita oportunamente, no obstante, se pierde de vista las características del estudio, ya que la estrategia de abordaje seleccionada fue de tipo descriptivo y como tal, no tuvo la pretensión de establecer relación alguna de causa-efecto entre la prevalencia de hábitos parafuncionales con la estructura familiar, solamente tuvo la "comedida" intención de comunicar que en nuestro trabajo se observó "relación" entre ambas variables, y con el único afán de tratar de interpretar este comportamiento tomamos el riesgo de establecer un modelo "teórico" que lo explicara. Ahora bien, ¿por qué estructura familiar y no relación intrafamiliar?, por cuestiones de competencia profesional en esta área de conocimiento, ya que indudablemente la medición de esta característica requería la valoración de un experto en el área, particularmente la de un psicólogo. Asimismo, también se abordó de esta manera por cuestiones metodológicas y de la posibilidad de medir adecuada y correctamente esta variable, ya que quizás los más conveniente hubiese sido medir la calidad de las relaciones intrafamiliares independientemente

de si se trataba de una familia monoparental o biparental. Se partió del supuesto de que las familias biparentales son socialmente más estables y un entorno más adecuado para el desarrollo de los hijos, no obstante, esta condición, y coincidimos con usted, no es por sí misma una garantía de mayor estabilidad para los hijos, es más, como usted cita, se abren muchas aristas provocativas y dignas de una discusión más amplia acerca del tema, ya que una familia biparental "disfuncional" puede ser un entorno de mayor riesgo para un niño, en comparación con otro niño que se desarrolle bajo una familia monoparental, que aún cuando exista la ausencia de una de las dos imágenes parentales puede estar adaptándose de tal forma que esto no resulte ser un factor de riesgo que lo oriente a adquirir alguno de estos hábitos parafuncionales como vía de escape o canalizadoras de su inseguridad, ansiedad, estrés o frustración. Como cita textualmente Petrovski¹: *"El factor determinante no son ni la situación ni la composición de la familia, sino el tipo de relaciones que se establecen entre sus miembros, entre los adultos y su entorno, entre los adultos y los niños"*.

Tal vez fuimos muy audaces o atrevidos al hacer este tipo de interpretaciones, pero que al analizarlo tampoco resulta tan descabellado, porque puede ser una de tantas respuestas alternativas al comportamiento de este evento, aunque y queremos ser muy claros, creemos que la ruta más adecuada para entender y analizar este problema debe ser midiendo las relaciones y dinámicas intrafamiliares más que por sí sola la estructura familiar. No obstante, para medir el "clima" familiar en el cual vive el niño no es una tarea sencilla, a pesar de que existen algunos instrumentos con escalas hasta cierto punto validadas, no es una condición objetiva y fácil de medirse, asimismo, hay que recordar que en este tipo de abordajes la adecuación del instrumento a la realidad que se quiere medir es de vital importancia, lo cual tampoco es una tarea sencilla. Es por esto que decidimos abrir la brecha iniciando

con una variable más sencilla de medir y que aportara como una primera aproximación la posibilidad de ir entendiendo la adopción de este tipo de hábitos por los niños de acuerdo a su entorno familiar, que es junto con el escolar uno de los dos más importantes ámbitos en los cuales se desarrolla el niño.^{1,2}

En relación a su pregunta: ¿en que parte de los cuatro trabajos citados se encuentran ya sean los datos o el constructo teórico o cartesiano si se prefiere, que avala el párrafo citado?

En este caso en particular, una familia monoparental puede convertirse en una condicionante del entorno capaz de generar conductas que rompen el equilibrio, biológico, psicológico y social que debe tener todo individuo para su desarrollo saludable, ya que como se citó con antelación, la carga y responsabilidad en uno solo de los cónyuges de la educación y provisión de las necesidades básicas a los hijos, puede traer como consecuencia ese desequilibrio en los niños, propiciando la adopción de ciertos hábitos en los cuales se refugian para evadir su realidad o bien, la utilizan para manifestar emociones negativas como las ya enunciadas.^{22,24,27,29}

Queremos comentarle que tuvimos una omisión y no incluimos también la referencia 33 del reporte, en ella se establece textualmente lo siguiente:

El enfoque psicopatológico del hábito de succión del dedo, considera que los niños por medio de esta acción pueden manifestar sentimientos de ansiedad, estrés o frustración que muy bien pueden darse en su entorno familiar. Una familia con un funcionamiento adecuado, o familia funcional, puede promover el desarrollo integral.

De sus miembros y lograr el mantenimiento de estados de salud favorables; mientras que una familia disfuncional debe ser

considerada como factor de riesgo. Una familia donde se abuse física, psicológicamente o simplemente por negligencia, no cumple de manera óptima con sus funciones básicas y se convierte en fuente de insatisfacciones y malestar y es capaz de generar conductas que rompen el equilibrio, biológico, psicológico y social que debe tener todo individuo para su desarrollo saludable, siendo unas de las conductas adoptadas el hábito de succión digital

Información que tomamos como base para interpretar la relación entre prevalencia de hábitos parafuncionales con la estructura familiar, la cual corrobora su retórica en relación a si “estructura familiar” o bien “familia funcional o disfuncional”, pero reitero que este campo finalmente no era de nuestra competencia y se abordó por lo más elemental que era la estructura familiar, sobre todo en este caso en particular, planteamiento que no ha sido abordado hasta el momento y que actualmente no existen referentes en relación al mismo.

Agradecemos sus puntos de vista y quedamos de usted atentamente.

DR. JOSÉ FRANCISCO MURRIETA PRUNEDA.

Magíster en Salud Pública, PhD en Odontología.
Profesor de Carrera Titular “B”. Universidad Nacional Autónoma de México.

Referencias.

1. Petrovski A. Psicología Evolutiva y Pedagógica. 2a ed. Moscú (URSS): Traducción al español Editorial Progreso; 1985. pp.310-315.
2. Arranz EF. Familia y Desarrollo Psicológico. Madrid (España): Pearson Educación; 2004. pp.71-78.